

ALEJANDRO FERNANDEZ POMBO

Nacido en Mora (Toledo) el 29 de julio de 1930, cursó estudios de Magisterio, después los de Periodismo en la Escuela de Periodismo de Madrid donde sacó el número 1 de su promoción (1958) y luego el Doctorado de Ciencias de la Educación.

Insigne escritor y periodista, durante su dilatada vida profesional ha sido el autor de más de una veintena de libros publicados, de ensayo, biografía y narración, recibiendo multitud de premios literarios, entre los que destacan el de Rodríguez Santamaría de la Asociación de la Prensa de Madrid, el Mesonero Romanos del Ayuntamiento de Madrid, el premio Bravo de la Conferencia Episcopal Española y el premio Doncel de biografías por su libro "Maestro Azorín".



Fue colaborador de la revista infantil Trampolín (1958-1961) y de la juvenil Genial (1967-1970) Director de las revistas, Signo, Vida Rural y Nuestra Ciudad. Profesor y Director de la Escuela de Periodismo de la Iglesia (1969-1975) y Director del diario "Ya" (1974-1980). Como director de "Ya" creó en 1974 el suplemento "MiniYA" para lectores infantiles. Su libro "Se buscan cuadros rojos y negros" fue seleccionado en 1989 por la CCEI entre los 15 mejores libros infantiles del año. Como director del Aula Jovellanos organizó diversas sesiones sobre literatura infantil, con participación de autores, ilustradores, editores y críticos.

Ha sido vicepresidente y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, Académico de número de la Academia Hispánica de Filatelia y académico de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Toda una primera figura y mejor persona, ha sido siempre muy querido entre los compañeros telegrafistas al ser un magnífico representante de los medios de comunicación, tan vinculados a la historia de nuestra telegrafía.

Después de serle concedida el pasado 22 de junio de 2006, por parte de nuestra Asociación, la insignia de Telégrafos al hacernos el honor de aceptar ser el padrino para la presentación del libro de nuestro asociado

Angel Medina, "El amante clonado", dentro de la I Jornada del proyecto "Los telegrafistas y el Arte", el Sr. Fernández Pombo escribió un artículo sobre el Telégrafo del que entresacamos el párrafo final, digno ejemplo de su gran humanidad y de su relación con nuestra profesión:

"Inmerecidamente, pero afectuosamente esta Asociación me ha impuesto al comienzo del verano la insignia de telegrafista, no solo a mi persona sino a los periodistas de los que me ha hecho representante, quizá porque lo fuí hace poco; el Presidente de la Asociación, Sr. Olivé, ponderó la simbiosis entre el Telégrafo y la Prensa. En nombre de la Prensa y en el mío acepté con emoción este homenaje. Pero no es esa la razón por la que yo he escrito este artículo que ya tenía pensado, porque mi devoción al Telégrafo y las relaciones antes mencionadas entre Correos y Telégrafos me lo aconsejaban.

Pero también es cierto que estas líneas son la ocasión para que haga pública mi gratitud a quienes me honran. Aunque aparentemente solo esté en mi solapa el emblema de telegrafista, quiero que se sepa que en mi corazón está el orgullo de pertenecer a esta Asociación en la que la Amistad y el Telégrafo se unen.

Alejandro Fernández Pombo. Madrid"

Bibliografía:

- Maestro Azorín.- Doncel, 1963
- El hombre que quería dos aviones / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1964
- Carta para dentro de trece años.- PPC, 1964
- Mujeres de nuestro tiempo / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1965
- Santiago, camino y posada / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1965
- Sandalia y bordón.- PPC, 1965
- Historia del sello.- PPC, 1966
- Los grandes mitos de la humanidad.- PPC, 1966
- Siete mujeres de hoy / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1967
- La naranja, manual escolar / il. Francisco Izquierdo.- Dalman, 1968
- Se buscan cuadros rojos y negros / il. Alfonso Méndez.- Edelvives, 1988
- El día que se cayó Brosca / il. Manuel Uhía.- Edelvives, 1991
- Un paraguas rojo / il. Javier Candellero.- Edelvives, 1991
- Federico busca el bosque y otras historias / il. Susana Saura.- Terranova, 1995
- La rebelión de los abuelos o Los pájaros grises / il. Marina Seoane.- Terranova, 1995
- ¿Qué pasa en la Casa Grande? / il. Alfonso Méndez.- Terranova, 1995
- La pequeña aventura de Boli / il. Marina Seoane.- Edelvives, 1995
- Vida y obra de Dolores R. Sopeña / Biblioteca Autores Cristianos, 1995

EL AVERIGUADOR

TODAVÍA NO HA LLEGADO EL ÚLTIMO TELEGRAMA

El Averiguador siempre ha tenido un especial aprecio, y hasta cierta reverencia hacia el Telégrafo por tres razones fáciles de comprender y aun de imaginar.

En primer lugar, por el invento en sí, con la admiración que le proporcionan todos los grandes avances técnicos que hacen posible, facilitan, mejoran la comunicación, y especialmente hacia aquellos que llevan el prefijo griego de "tele" que marca la relación a distancia de los seres humanos, con algo de milagro para los que seguimos siendo catetos que nos asombramos de lo extraordinario.

En segundo lugar, por su hermandad, un poco siamesa, con el Correo, al que se unió administrativamente y, en muchos casos, incluso físicamente (hay entrañables recuerdos familiares para el que escribe estas líneas de quienes alternaron el matasellos con el uso del morse), como cuerpos de funcionarios y con frecuencia como usuarios de edificios comunes y paralelos. Otra relación, en la que hoy no podemos entrar a fondo, es la de los sellos de Telégrafos, que ahí están en los catálogos.

Y en tercer lugar, por la relación, importantísima, con la prensa escrita, el empuje que hizo posible el desarrollo de la prensa diaria. Sin insistir más en esto basta decir que hubo una época dorada en que la función de redactores, muy capacitados para ello, consistía en "hinchar telegramas", es decir en poner las palabras necesarias para la buena redacción de una noticia que el corresponsal había reducido al mínimo, para ahorrar, porque el telégrafo valoraba las palabras y las ponía un precio a cada una, como, por otra parte, debía ser.

UN GLOBO HINCHADO

Ya hemos hablado de esto en estas páginas; pero como ésta es ocasión de recordarlo no renunciamos -aunque a la vez se nos tache de hinchar el artículo a contar una anécdota, al parecer verídica, que figura en antiguos tratados de periodismo. Con aquella condición de pagar por palabras y la frecuente circunstancia de andar mal de fondos, a un diario de Zamora le llegó un telegrama

rido un magnífico globo, que dirigió el conocido aeronauta capitán Francos Rodríguez". Así la noticia de la compra de un periódico, "El Globo", por un político, y el nombramiento como director del rotativo a Francos Rodríguez (ilus-trado periodista que entre otras cosas fue Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid) se había convertido con los quince palabras añadidas por el redactor en noticia de aeronáutica por la que del gran periodista, pasaba a ser un héroe de la navegación aérea.

Pero anécdotas aparte, el telégrafo durante siglo y medio aproximado a los seres humanos. Su presencia en la prensa transformó a ésta y el mundo se hizo más pequeño. Luego hubo otros progresos técnicos como la fotografía, el teléfono, el telex, el teletipo, la radio, el cine, la comunicación por satélite y la informática con todas sus consecuencias, que vinieron a apoyar al telégrafo o a competir con él en la superación de la prensa escrita. Incluso llegó a pensarse que alguno de esos adelantos acabarían con los periódicos. No fue así, pero los periodistas de los diarios se dieron cuenta del peligro y lo que hicieron fue cambiar los periódicos, fundamentalmente, cediendo a otros medios más tenaces para la información, y fortaleciéndose la prensa escrita en la opinión y la documentación.

PONNOS UN TELEGRAMA

Además el telégrafo, los telegramas modificaron las relaciones sociales. En la historia de los hombres y mujeres del siglo XX hay siempre, de vez en cuando, un característico papel azul, doblado de manera tradicional, que le envía o se recibe en un momento más o menos trascendental: para comunicar el



ma de su corresponsal de Madrid, que en un exceso de celo económico había sintetizado una noticia en seis palabras que llegaban a la redacción, según era norma, escritas con mayúsculas: "ROMANONES COMPRADO GLOBO DIRIGIRALO FRANCO RODRÍGUEZ". El redactor encargado de convertir los escuetos textos telegráficos en noticias completísimas -"hinchar telegramas", se llamaba a la función-, envió a la imprenta este texto: "El ex alcalde de Madrid, señor conde de Romanones, ha adqui-

resultado de un examen o unas oposiciones, para anunciar una visita, para expresar una condolencia, para felicitar a alguien incluso para declarar o ratificar un amor.

En los años cincuenta se produce la gran avalancha de los jóvenes de los pueblos a las grandes ciudades o a los centros fabriles o comerciales; cuando el emigrante llega, generalmente en tren, a su destino, se apresura a comunicar, por el telegrama prometido, a la familia que ha quedado "allí", que ya ha llegado, que ya tiene alojamiento (y da las nuevas señas), que ha encontrado un empleo... Y lo hace desde las oficinas de Telégrafos donde hay pupines, púmas y tintero para escribir esas pocas, las menos posibles, palabras que se esperan con ansiedad. Era un tiempo en que esa era más cómodo, más seguro y más barato, y a veces más rápido que la Tamada telefónica que en aquellos tiempos no era corriente tener teléfono, había que poner conferencia y soportar las demoras, a veces de horas enteras, para que luego no se estableciese una buena comunicación (recuérdese a Gila), mientras que los postes y los cables del telégrafo se habían alineado a lo largo de todos los caminos y carreteras de España.

EL TELEGRAMA TIENE MÚSICA

Corresponde al final de esos años cincuenta un premio del Festival de Benidorm que fue para la canción de Mona Bell, todo un poema de amor titulado "Un telegrama", en el que los autores, hermanos García Segura interpretaban una mirada como un telegrama cuyo texto era "Te quiero, te quiero". Fue una canción muy popular porque los telegramas lo eran (Años después, pero no muchos, Rosa León can-

taba aquello otro de "raya y punto, punto y raya, el mapa es un telegrama"; pero aquel telegrama era una frontera en vez de una manera amable de comunicarse.)

Sin embargo, aunque seamos nostálgicos, debemos ser realistas. En este último medio siglo el telegrama, aunque paulatinamente, ha venido a menos, y este homenaje sesquicentenario del Telégrafo tiene algo, si no de velatorio, sí de visita a alguien muy enfermo (¿moribundo? Por lo pronto el "Magazine" de "El Mundo" abrió, hace poco, sus páginas con letras enormes y redacción telegráfica: "Lamentamos defunción telegrama en Estados Unidos. Stop. Días contados en España. Stop. Culpables SMS y correo electrónico. Stop". Pero nos resistimos a aceptar que el Telégrafo este a punto de desaparecer y deseamos que sean muchísimos los días que haya que contar por él. Ciertamente todo evoluciona y un invento sustituye a otro, pero pensamos que se pueden encontrar otras utilidades y finalidades, además de mantener las existentes, de orden oficial, estratégico etc.,. Aunque ya no se use, que vamos a hacer, para comunicar una noticia, una condolencia o una felicitación.

Mientras tanto, hablémos de los honores actuales. El Aventador comentaba el año pasado en esta revista el aniversario "siglo y medio de modernidad", decíamos- a partir de una excelente exposición en nuestro ya por poco tiempo- Palacio de Correos, y del magnífico libro que se editó con ese motivo. Ahora se ha celebrado, como clausura, en la Universidad de Málaga, otra exposición no menos excelente y se ha editado otro libro igualmente magnífico. Pero hay algo más duradero,

quizá menos efímero: la Asociación de Amigos del Telégrafo de España después de tener gran participación en los actos de este aniversario está moviéndose y organizando actividades para guardar la memoria y cultivar el estudio de este invento. Entre estos proyectos, que ya son realidades, está el de "El Telégrafo y el Arte" que consiste en alzar y honrar a quienes además de ser telegrafistas son artistas como escritores pintores, actores, músicos, etc.

AHORA YO TAMBIÉN SOY TELEGRAFISTA

Inmerecidamente, pero afectuosamente esta Asociación me ha impuesto al comienzo del verano la insignia de telegrafista, no sólo a mi persona sino a los periodistas de los que me han hecho representante, quizá porque lo fui hasta hace poco; el presidente de la Asociación, Sr. Olivé ponderó la simbiosis entre el Telégrafo y la Prensa. En nombre de la Prensa y en el mío acepté con emoción este homenaje. Pero no es ésta la razón por la que yo he escrito este artículo que ya tenía pensado, porque mi devoción al Telégrafo y las relaciones antes señaladas entre Correos y Telégrafos me lo aconsejaban.

Pero también es cierto que estas líneas son la ocasión para que haga pública mi gratitud a quienes me honran. Aunque aparentemente sólo esté en mi solapa el emblema de telegrafista, quiero que se sepa que en mi corazón esta el orgullo de pertenecer a esta Asociación en la que la Amistad y el Telégrafo se unen.

Alejandro FERNÁNDEZ POMBO
Madrid



LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO OTORGÓ LA INSIGNIA DEL TELÉGRAFO A ALEJANDRO FERNÁNDEZ POMBO

El pasado 22 de junio, en la Escuela de Correos y Telégrafos, de calle Conde de Peñalver, se celebró la primera jornada bajo el título de "Los Telegrafistas y el Arte" que presentó nuestro colaborador Alejandro Fernández Pombo, y también la conferencia-coloquio de la novela de Ángel Medina "El Amante Clonado"

En el transcurso de la jornada le fue entregada por el presidente de dicha asociación, en nombre de su Junta Directiva, a Alejandro Fernández Pombo, la insignia de Telégrafos a título individual y colectivo en representación de todos los periodistas.